

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL ORANTE



No es que entienda mucho de oración. Más bien entiende poco si por entender se supone que es doctor en la materia. El no ha hecho cursos especiales. Es simplemente un cristiano orante. A él le gusta más que le consideren un orador pero comprende que eso puede entenderse de otro modo. Así que se queda con lo de orante y tan contento.

El orante no es, eso no, un rezador. Orar es una dimensión sustancial de su vida cristiana. En él orar es espontáneo, casi automático. Pero nunca mecánico. Ora casi siempre y en todo. Vive la oración de la vida y de las cosas; pero siempre con un matiz enjundiosamente personal. Tampoco es precisamente pedigüeño. Alterna sabiamente los muchos registros que brinda la oración. Según las circunstancias, alaba, agradece, suplica, adora, expía, impetra o repara, según. Y casi siempre sin palabras. O con las indispensables. No es palabrero el orante. En eso, también, se atiene al Evangelio (Mt 6,7).

Naturalmente que su oración tiene un estilo, aunque no responda a una técnica de escuela. En primer lugar, el orante ora siempre (Lc 18,1). Luego cree a pies juntillas en la eficacia de la oración sea personal o comunitaria (Mt 18,19). Y finalmente, nunca olvida el detalle de orar en Cristo. En El, con El y por El. Es una receta tradicional. Al menos tanto como lo es el Evangelio.